

EL DESARROLLO DEL CAMPO DE ESTUDIO DE LA COMUNICACIÓN LATINOAMERICANA



Entrevista a Enrique Sánchez Ruiz

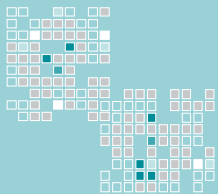
■ Dr. Enrique Sánchez Ruiz

Actualmente, Profesor-Investigador, Departamento de Estudios de la Comunicación Social de la Universidad de Guadalajara, que él mismo fundó en 1986; y coordinador del Doctorado en Ciencias Sociales de la misma Casa de Estudios.

Presidente (1987-1989), Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación (AMIC). Presidente (1992-1995), Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAIIC). Presidente (2007-2009), Asociación Iberoamericana de Comunicación (Asibercom).

■ Dr. Rodrigo Gómez García

Actualmente, Profesor-Investigador, Departamento de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa. Fue Presidente (2007-2009), de la Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación (AMIC).



También pienso personalmente que, si ha existido una “escuela latinoamericana”, lo fue precisamente esa escuela crítica latinoamericana

En retrospectiva a 30 años de la fundación de ALAIC y como ex-presidente ¿Qué balance podrías realizar sobre el desarrollo del campo de estudio de la comunicación en la región?

En un primer acercamiento, podemos referirnos al desarrollo cuantitativo: en estos últimos treinta años han crecido enormemente, de manera exponencial, las instituciones donde se estudian las llamadas ciencias de la comunicación. Además, se han incrementado los lugares en los que se realiza algún tipo de investigación sobre medios, o sobre algún aspecto de la comunicación y consiguientemente, los individuos que se consideran “investigadores de la comunicación” se han multiplicado también. Entonces, en lo cuantitativo hemos presenciado un desarrollo muy amplio.

Desde el punto de vista cualitativo, por una suerte de simple “ley de grades números”, a pesar de que han proliferado formas de ensayismo, ciertos teoricismos vacíos y algún

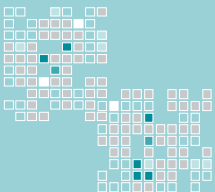
empirismo sin reflexión (incluyendo una especie de “periodismo” de los medios, sin que esto se interprete como un desprecio al periodismo), encontramos también grandes aportes tanto teóricos, como metodológicos y empíricos.

En ese mismo sentido qué podríamos decir que hemos aportado desde Latinoamérica.

Posiblemente por cuestiones generacionales, en lo personal yo creo que la principal contribución que hicimos los latinoamericanos al campo, y a las ciencias sociales más en general, ha sido el enfoque crítico que predominó hacia los años sesentas y setentas. También pienso personalmente que, si ha existido una “escuela latinoamericana”, lo fue precisamente esa *escuela crítica latinoamericana*. Desafortunadamente, ésta se vio contaminada con ciertos enfoques teóricos, como una de las versiones del marxismo, la dogmática, que se tomaban como fuente segura y casi absoluta del conocimiento, lo

cual llegó a impedir incluso la investigación empírica. Sin embargo, incluso los líderes del enfoque crítico latinoamericano, como Pasquali, Mattelart, Verón y otros más, fueron capaces de aportar tanto teoría, como marcos epistémicos que permitirían la realización de algunas buenas investigaciones empíricas.

Como yo no soy maniqueo y no veo el mundo en blanco y negro, creo que también hubo muchos latinoamericanos que aportaron indagaciones rigurosas, empíricas, con técnicas tanto cuantitativas como cualitativas, que aprendieron estudiando posgrados en Estados Unidos o Gran Bretaña. Algunas veces, lo que les sobraba de rigor metodológico a estas investigaciones, les faltaba de conceptualización y teoría. Para los años ochentas y noventas, la que se considera gran contribución latinoamericana fue su aporte al culturalismo reinante, que llevó a generar un acercamiento más complejo a los procesos de recepción y apropiación de los mensajes



Un primer aspecto, fundamental ya que somos académicos, es el hacer buen trabajo académico.

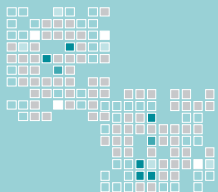
(las famosas “mediaciones”). Sin embargo, yo sostengo que muchos de los “hallazgos” latinoamericanos de esas dos décadas ya los había descubierto la investigación empírica (tanto cuantitativa, como cualitativa) estadounidense, desde los años cuarentas. El punto de vista un poco más complejo vino a enriquecer una visión simplona, esa sí, de inyección masiva, que sosteníamos los críticos influidos por la teoría de la ideología. Un gran problema de los enfoques reinantes en los ochentas y noventas, principalmente sobre los procesos de recepción, fue que comenzaron a encontrar tan complejos, “multimedidos” esos procesos, con tanta actividad de los sujetos receptores, que llegó un momento en que parecía que en realidad los medios no afectaban al público: las grandes transnacionales, los monopolios y oligopolios mediáticos resultaron casi unas “hermanitas de la caridad”. En las décadas en que reinó el “neoliberalismo” y el “posmodernismo” las ciencias sociales latinoamericanas redujeron su inspiración crítica y utópica.

Sin embargo, creo que el análisis de los medios como factores de poder ha seguido siendo una de las grandes aportaciones latinoamericanas.

¿Cómo podríamos tener más peso en los circuitos dominados por los anglosajones y europeos?

Un primer aspecto, fundamental ya que somos académicos, es el hacer *buen trabajo académico*. Me disculparán los lectores, pero a veces me da la impresión de que los latinoamericanos somos relativamente autocomplacientes y relativamente flojos. Me refiero a que hay que leer y conocer los más posibles acercamientos teóricos, metodológicos, epistemológicos, etcétera, en lugar de escoger a priori uno y dejar de lado, maniqueamente, todo lo que no sea el enfoque o “paradigma” del que deseamos partir. Incluso para criticar otros acercamientos, hay que verdaderamente conocerlos. Para generar su teoría de la plusvalía, Karl Marx primero leyó y conoció (y entonces criticó) la mayor parte de

los acercamientos teóricos existentes en su tiempo. Nosotros, a veces nos damos con citar algún autor que hace un resumen (no siempre de primera mano) y con eso ya sentimos que hicimos la crítica respectiva. A la teorización debe acompañarla necesariamente la investigación empírica, que a su vez debe ser bien hecha, con rigor técnico, que a este nivel es también epistemológico. A veces, por estar en discusiones que permanecen en los altísimos niveles de abstracción de la mera epistemología, olvidamos aprender a utilizar las diversas técnicas de indagación (las cuales no se aprenden en un trimestre, como a veces se pretende en nuestros posgrados). Por ejemplo, la aplicación de técnicas de análisis sofisticadas, puede llevar a inferencias finas y a su vez sofisticadas, que aportan al conocimiento y, en el mejor de los casos, incluso a la acción y toma de decisiones, mejor fundamentadas. Los latinoamericanos tendemos mucho a despreciar las técnicas de investigación, lo que a



Es muy interesante el hecho de que en los dos últimos decenios, el enfoque predominante en los estudios sobre comunicación era de corte “culturalista” (...)

veces hace que realicemos indagaciones simplonas y defectuosas.

Entonces, si queremos ser líderes de organismos académicos, un paso fundamental es que seamos líderes académicos.

Desde mi muy particular punto de vista, la organización política que se puede plantear desde asociaciones como ALAIC, es secundaria—importante, si, pero secundaria—después de lo académico, que es el motivo central que nos reúne en estas asociaciones.

Como uno de los principales especialistas de la Economía Política de la Comunicación y la Cultura ¿Por qué piensas que ésta es importante para entender los procesos de globalización económica y de mundialización de la cultura en el contexto de crisis económica y polarización política en la región?

Es muy interesante el hecho de que en los dos últimos decenios, el enfoque predominante en los estudios sobre comunicación era de corte “culturalista”, y nos olvidamos aparentemente

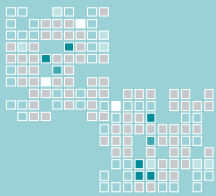
de los análisis críticos basados en la economía política de las industrias culturales. Sin embargo, yo recuerdo haber leído algunos escritos de dos de los principales líderes del “culturalismo latinoamericano”, Jesús Martín Barbero y Néstor García Canclini, en los que hacían uso de argumentos y de datos de corte economicista. Recuerdo mucho un libro resultado de un encuentro del BID (Banco Interamericano de Desarrollo), en el que se abordaban problemas culturales del desarrollo económico. Nuestros culturalistas, ahí argumentaban para demostrarles a los economistas y banqueros que la cultura “vale”, en el sentido de que tiene lo que llamaríamos “valor de cambio”. Lo que pasa es que en estos tiempos de aceleración de la llamada globalización, y de predominio de las “fuerzas del mercado”, es cuando más ha sido necesario conocer tales fuerzas (es decir, conocer las determinaciones económicas), además de conocerlas desde un punto de vista complejo y crítico.

Desafortunadamente, hubo

algunos años en los que éramos minoría quienes deseábamos hacer este tipo de análisis crítico. Incluso, en algunas asociaciones hubo intentos por hacer desaparecer los grupos de trabajo dedicados a la economía política crítica. Pero por fortuna, en los últimos años ha ido cobrando auge este enfoque y encontramos cada vez más jóvenes haciendo tesis sobre temas de economía política, además de que se ha generado todo un movimiento iberoamericano (supuestamente “latino”, pero en realidad es iberoamericano) con el surgimiento de la ULEPICC y su ampliación a varios países.

¿Podríamos decir que el enfoque histórico-estructural se ha enriquecido, durante los últimos 25 años?

El enfoque teórico metodológico histórico estructural surgió de las ciencias sociales críticas latinoamericanas en los años sesentas, con una influencia muy fuerte del marxismo académico (no del dogmático, casi religioso que incluso impedía investigar,



Pero insisto en que nuestra fuerza política solamente puede surgir de la fuerza académica

sino de una versión más abierta y crítica). Lo mejor del llamado enfoque de la dependencia fue hecho con herramientas teórico metodológicas de corte histórico-estructural. De la misma manera, algunos de los análisis críticos más importante de las industrias culturales tuvieron por lo menos una influencia de tal aproximación. Aquí también debemos decir que, cuando erróneamente se tiraron a la basura los enfoques críticos a la caída del Muro de Berlín, herramientas tan valiosas como el punto de vista histórico-estructural también fueron olvidadas por algún tiempo. Por esa razón, creo que

no se le dejó enriquecer mucho, por falta de uso. Sin embargo, de nuevo, hay todo un movimiento fresco que está en busca de herramientas epistemológicas, teóricas y metodológicas que permitan hacer ciencia social crítica pero rigurosa. Mi esperanza es que hagamos renacer lo mejor que nos heredaron las ciencias sociales críticas latinoamericanas.

¿Cuáles serían los retos a futuro de la ALAIC para consolidarnos como Asociación?

Yo pienso que el principal reto es continuar existiendo plenamente y a la vez continuar

los esfuerzos porque las asociaciones nacionales se sigan formando unas y consolidando otras. De nuevo, yo creo que son importantes los papeles políticos que puede cumplir una asociación como la nuestra, en muchos dominios. Pero insisto en que nuestra fuerza política solamente puede surgir de la *fuerza académica*, si nos deseamos seguir considerando académicos, científicos sociales. De otra forma, podríamos entonces constituirnos en partidos políticos federados a nivel latinoamericano y dejar de investigar, escribir, enseñar y todas las actividades propias de lo académico ¿No crees?

